

arte ecuatoriano

Byron Morejón-Almeida*



Curiosamente, es tan sólo a partir del primer tercio del presente siglo que se ha producido algo así como un redescubrimiento de

América a través de sus expresiones estéticas, las mismas que han sido catalogadas como arte y no únicamente tenidas en cuenta por su interés antropológico y etnográfico. De esta forma han sido ubicadas de manera destacada en el contexto de la plástica universal. Los descubrimientos, producto de una investigación más intensa a partir de tal época, lograron sacar a la luz insospechados elementos de la vida artística y cultural del hombre prehispánico de América.

11.000 años de magia y misterio

(*) *Embajador del Servicio Exterior. Actual Subsecretario Administrativo.*

Este artículo fue publicado en la revista sueca *Kons Verdet* (Actualidad Artística) de circulación en toda el área nórdica.

Estos trabajos arqueológicos también han colocado al Ecuador en un lugar relevante dentro de este panorama de la antigua cultura indo-americana y muestran a este pequeño país como un gran precursor y generador de una cosmovisión, que influyó en muchas de las expresiones de las grandes culturas de mesoamérica y el área andina.

La pluralidad de climas, paisajes y ambientes, de un territorio que se reparte entre el Océano Pacífico, los Andes y la Amazonía, contribuyeron a que el habitante de lo que es actualmente Ecuador, alcance niveles de una alta sensibilidad y produzca un arte de gran riqueza y variedad. Desde su inicio, la plástica ecuatoriana nos habla de paz, fertilidad, integración con la naturaleza, producto claro de esa mezcla de humanismo y magia que es propia de la filosofía indígena.

En 1991 el pueblo sueco pudo observar en el Museo Histórico de Estocolmo, en la exposición que se denominó "Ecuador, la Tierra y el Oro", una colección excepcional cuyas piezas más antiguas superaban los 3500 años A.C. En ella se apreció no sólo el valor arqueológico y antropológico de un país multicultural, sino también la alta calidad de arte, muchos de los cuales hubieran podido ser creados por los mejores artistas contemporáneos. Por ejemplo, la figura mitológica de

la fotografía, que proviene de la cultura "Tolita" -una región en el norte del Ecuador, hacia el Océano Pacífico-, muestra la libertad de composición y expresión singular que le da la modernidad y los elementos dimensionales propios del estilo picassiano. En esta pieza se confunden hombre, serpiente, síntesis de divinidades que parecen permanentes en el hombre americano.

El numeroso público que visitó la exposición, pudo encontrar dos elementos importantes: el sereno equilibrio entre la belleza y utilidad de la cerámica y el refinamiento creativo con que el hombre ecuatoriano manejó los metales, hasta el punto de lograr la proeza técnica de amalgamar oro y platino hace decenas de siglos, cuando aquello fue alcanzado en Europa tan sólo en el Siglo XVII. (*En la fotografía se aprecia una máscara elaborada con oro y platino, también de la cultura "Tolita"*).

Las etapas en la Historia

Difícil tarea de hacer una síntesis del arte ecuatoriano por la marcada diversidad de los elementos que lo componen. Siguiendo a los tratadistas podríamos ensayar una clasificación de las etapas de su desarrollo: la primera se remontaría

Estos trabajos arqueológicos han colocado al Ecuador en un lugar relevante dentro del panorama de la antigua cultura indo-americana y muestran a este pequeño país como un gran precursor y generador de una cosmovisión, que influyó en muchas de las expresiones de las grandes culturas de mesoamérica y el área andina.

aproximadamente a 11.000 años hasta la invasión incásica; la segunda ocuparía el corto período incásico hasta la llegada de los españoles; la tercera estaría marcada por el Siglo XVI y caracterizada por la arquitectura renacentista, particularmente en Quito; la cuarta estaría constituida por el predominio de la escultura y la pintura barroca de los Siglos XVII y XVIII; la quinta estaría dada por la era Republicana con el romanticismo del Siglo XIX, hasta los umbrales del actual arte ecuatoriano que, en el Siglo XX, tiene dos momentos fundamentales: el indigenismo de los años 40 "la primera corriente de afirmación nacional" y la pintura que se inició en los años 60.

El período "mágico" del arte ecuatoriano, el preincaico, está dividido en varias etapas y las distintas culturas se identifican generalmente por el lugar geográfico de los hallazgos arqueológicos. No las enumeraré a todas, pero sí cabe subrayar un hecho de singular significación dentro del arte americano. Se trata de que a mediados del presente siglo, se descubre la primera cultura del período formativo, la de "Valdivia", con su cerámica, probablemente la más antigua del Continente, pues superaría los 3500 años A.C. El hombre de Valdivia tenía una cultura establecida, sabía hilar y tejer. Sus enigmáticas cerámicas,

generalmente pequeñas figurillas femeninas de dos hasta veinticinco centímetros de alto, denominadas las "Venus de Valdivia", es muy probable que representen a una diosa madre universal o exvotos que se depositaban en grandes santuarios, a ella dedicados. Se las ha relacionado también con ritos de fertilidad y de curación y se romperían, (generalmente una de las piernas) después de haberse empleado en la práctica religiosa.

Desafortunadamente, no existió ningún tipo de escritura a través de la cual hubiéramos podido descifrar el misterio de la historia ecuatoriana de aquella época. Por ello, la cerámica se ha convertido en una especie de "tradición oral". La cerámica será el arte elegido por el hombre ecuatoriano primitivo para intentar representar sus dioses, sus necesidades, sus deseos y también sus ideales de belleza. Posteriormente la orfebrería -conocedora de toda clase de recursos- también se constituirá en un idóneo elemento de expresión plástica.

Los estudios coinciden en afirmar que desde esos tiempos inmemoriales, la cerámica nos hablará "de los progresos humanos en el dominio de los procesos naturales". Y es que en aquella época, el hombre estaba más cerca de sí mismo y también del medio ambiente, de la naturaleza y aún del universo.

Las cerámicas de otras culturas de la costa ecuatoriana, como las de Machalilla, Chorrera, la Tolita, aparecerán luego más trabajadas, más finas, con gran soltura plástica. En la región andina ecuatoriana también se desarrollaron culturas de exquisito refinamiento. En varias de ellas los objetos de cerámica muestran una austera gama cromática, la misma que está añadida generalmente al dibujo geométrico que insinúa un alfabeto metafórico, donde ángulos, líneas, triángulos, círculos, rombos, llegan a exteriorizar temas de hondura psicológica o a sugerir elementos mágicos de profundo contenido cósmico o religioso. En varias culturas también encontramos como "leit-motiv" la referencia persistente al felino, a más de monos, arañas, serpientes, iguanas, escorpiones, etc.; representaciones de monstruos, animales de origen fantástico, que nos revelan que aquellos primeros creadores ecuatorianos "giraban en torno a una realidad de fábula", el realismo fantástico de un mundo zoo-antropomorfo que demuestra la gama de temores y creencias míticas ancestrales. Mitos forjados acerca de las leyes secretas del Universo.

Antes de la llegada del conquistador inca, encontramos en el arte ecuatoriano, junto con acabadas expresiones en cuanto al manejo

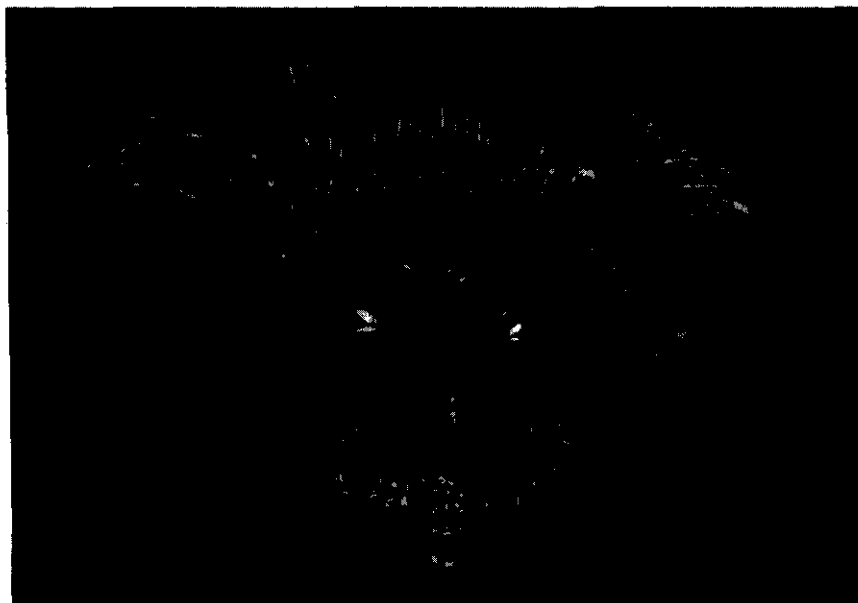
de la cerámica, una orfebrería refinada como la de la cultura Tolita y Manteña, así como la gran producción textil.

En el corto período incásico de alrededor de cincuenta años, a más del auge de la cerámica, aparece una ostentosa arquitectura cuyo vestigio más representativo lo tenemos cerca de la ciudad de Cuenca, en la zona Austral del Ecuador, con las ruinas del Palacio Inca de Ingapirca. Monumento que demuestra el virtuosismo arquitectónico incaico, particularmente el manejo de la piedra almohadillada.

Los ecuatorianos anteriores a 1492 (fecha de la llegada a América de Colón) fueron grandes navegantes que recorrieron por toda la costa del Pacífico que va de Chile a México, con sus balsas cargadas de piedras preciosas, oro, telas y "spóndylus", un tipo de concha, símbolo de la fertilidad que fue utilizada una vez pulida y elaborada como elemento de intercambio, teniendo además calidades artísticas y religiosas. El Catedrático sueco Alf Hornborg, en una muy interesante conferencia pronunciada en Estocolmo sobre este tema, calificó a los "spóndylus" como "la concha que los dioses aman".

Quito fue en tiempo prehispánico un importante centro en el mundo andino de intercambio de productos, lugar de confluencia en-

Los ecuatorianos anteriores a 1492 fueron grandes navegantes que recorrieron por toda la costa del Pacífico que va de Chile a México, con sus balsas cargadas de piedras preciosas, oro, telas y "spóndylus", un tipo de concha, símbolo de la fertilidad



tre Norte, Sur, Oriente y Occidente. Por ello, es posible imaginar el esplendor de Quito, que fue refundada en 1534 por los españoles, sobre la leyenda de las "casas de placer" del penúltimo Inca y de los Palacios de la nobleza india; una ciudad que con el tiempo se convertiría en una de las más altas representaciones del barroco americano.

La consagración del arte mestizo

Durante la era hispánica, surge en Quito, la actual capital del Ecuador, la ciudad del nacimiento del último Inca, Atahualpa, una escue-

la artística de caracteres muy singulares, la llamada "Escuela Quiteña". Priman en ella los valores hispánicos, esto es lo occidental y cristiano, pero hay una mano de obra indígena que trasunta su origen. Quito va a ser lugar propicio para crear expresiones únicas, no sólo en el campo de la arquitectura, sino de las bellas artes y, a pesar de la distancia, va a estar constantemente al corriente de los grandes movimientos artísticos europeos. Esta ciudad prehistórica, apenas conserva restos precolombinos, pues fue destruida e incendiada por Rumihui, y por los generales del Inca, para que no cayera en manos espa-

fiolas. Por ello, los españoles no encontraron en Quito los anhelados tesoros. Sin embargo, allí fundaron una ciudad donde se mezclan influencias flamencas e italianas, así como lo mudéjar.

En materia artística, con los españoles hubo una imposición, pero también un auténtico mestizaje cultural, partiendo del hecho de que el peninsular se dedicó más a los quehaceres del Gobierno, el oficio de las armas y descubrimientos, a más de la explotación de las tierras y de las minas.

Resultado de esto es que los tres Siglos de la Colonia, las artes casi exclusivamente fueron ejecutados por indígenas y mestizos.

Obviamente, la esencia del arte quiteño, al igual que la del resto de América, surge del elemento etnológico, pero esto no es suficiente para calificar como mestiza a toda una creación artística. Lo que ocurrió fue que el indio asimiló las técnicas europeas y las fue adaptando a su propio lenguaje estético ancestral. Por ello, bien puedo afirmar que la "Escuela Quiteña" es la consagración del arte mestizo.

Fue precisamente este mestizaje el que marcó el carácter personalísimo del barroco que se gestó en aquella parte del Nuevo Mundo. Se ha dicho que el orientalismo dormido en el fondo étnico del indígena, se despertó al contacto con el

cristianismo. Se produjo un sincretismo entre las elementales creencias mágicas y una estructurada religión dogmática.

Es así que para representar ideas abstractas no se buscan símbolos procedentes de la cultura grecolatina, sino que se recurre a la millonaria riqueza del mundo americano: árboles, plantas, flores, los frutos de la tierra, las aves, son muy útiles para simbolizar cosas eternas.

Según los historiadores, Quito se convirtió en el centro de la escultura y de las artes aplicadas durante el siglo XVII. Desde allí se exportaron una enorme cantidad de objetos artísticos distribuidos a lo largo de Sudamérica.

La Piedra de los Andes convertida en Poesía Arquitectónica

Un relato sobre el arte ecuatoriano no puede prescindir de una específica mención a la arquitectura de los Siglos XVI, XVII y XVIII, puesto que ella define una época y se constituye en una síntesis de todo cuanto fue capaz de crear el espíritu popular de esos años. El alma americana, apoyada por la nobilísima calidad de la piedra granito de los Andes, más tarde llamada "andecita", modificó las sobrias líneas propias de la arquitectura renacentista castellana. Ya a fines del Siglo

Quito va a ser lugar propicio para crear expresiones únicas, no sólo en el campo de la arquitectura, sino de las bellas artes y, a pesar de la distancia, va a estar constantemente al corriente de los grandes movimientos artísticos europeos.

XVI, Quito fue una urbe monumental y con señorial fisonomía.

Las Iglesias, los Conventos, Claustros y otros edificios religiosos que superan la centena, proporcionan a la ciudad un aire marcadamente personal: cúpulas por doquier, torrecillas, fachadas barrocas tal el caso de la Iglesia Compañía de Jesús, arcos de medio punto, portales, columnas salomónicas, dóricas, definen la arquitectura quiteña. Muchos de los edificios son ricamente decorados, otros, más austeros en el exterior, guardan en el interior elementos de gran libertad y contrapunto de formas voluptuosas. Los talladores combinan armónicamente los retablos barrocos con toda suerte de estilos: el manierismo y el morisco, especialmente. Todo ello con gran profusión de pan de oro. Las iglesias americanas y particularmente las quiteñas son una abigarrada fusión de todos los estilos y formas decorativas. Cabe destacar que Quito fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, precisamente en homenaje a la gran riqueza que alberga. Es una de las ciudades más densamente pobladas de obras de arte.

La época Republicana

La Colonia persistirá hasta comienzos del Siglo XIX y en el año 1830, el Ecuador comienza su vida

como República, hasta nuestros días. Hasta los inicios del Siglo XX, comienza la desacralización del arte. Luego de la Revolución contra España se acude a nuevas fuentes y la atención se centra en Francia, de donde, además, habían venido también las ideas libertarias. Se prefiere el clasicismo al academicismo.

En esta época se produce el encuentro del artista ecuatoriano con el paisaje. Varias misiones científicas llegaron al Ecuador para estudiar la flora y la fauna. En Quito se formó la más importante escuela de dibujo y pintura botánica. Artistas pequeños participaron en la catalogación de la flora de Perú y trabajaron con el científico José Celestino Mutis (quien mantuvo importantes contactos con el sabio sueco Linné) para el estudio de la flora de Bogotá, con magníficas láminas que se pueden apreciar en los museos especializados del mundo. A partir de la segunda mitad del Siglo XIX los artistas optan por el paisaje, el retrato civil, o los elementos costumbristas. Es una época que ha generado mucho interés para más profundos estudios.

Siglo XX - Los grandes continuadores

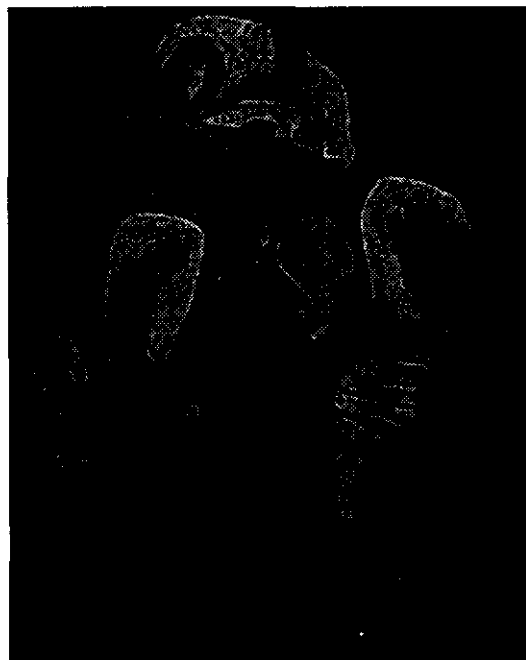
La antología sobre el arte y los artistas latinoamericanos en los Estados Unidos 1920-1970, denomi-

nada "El Espíritu latinoamericano" acompañó a la importante exposición del Museo de Artes del Bronx, Nueva York, al referirse al gran pintor ecuatoriano Enrique Tábara (al que le califica como representante más innovador y original del arte ecuatoriano) expresa que "El hecho de que Tábara participara esporádicamente en exposiciones en los Estados Unidos en un período cuando el expresionismo abstracto estaba en su apogeo y el arte pop apenas se estaba iniciando en la escena neoyorquina, puede explicar la falta de reconocimiento de su originalidad en los Estados Unidos".

Tal vez este comentario, desafortunadamente verdadero, bien podría ser proyectado también para hablar de otros grandes creadores de la plástica contemporánea ecuatoriana, cuyo reconocimiento internacional no ha correspondido a sus altísimas cualidades creativas.

Cuando la notoriedad artística se alcanza, en buena medida, gracias a los mecanismos rectores del mercado cultural en los grandes centros, difícil es que logren prestigio y reconocimiento quienes no tienen acceso a ellos. De todas formas, bien podemos consignar nombres de grandes pintores en el mayor por la solidez y seriedad de su mensaje artístico. Al comentar lo anterior vienen a mi mente nom-

bres de personajes como Egas, Rendón, Guayasamín, Kingman, Tábara, Viteri, Araceli Gilbert, a más de otros jóvenes valores. La plástica ecuatoriana en la primera mitad del Siglo XX proyectó su atención en los temas sociales. El hombre y su condición humana fueron el centro de las preocupaciones plásticas de los creadores indigenistas de los años 40, al que se denominó "Realismo Social". Este acentúa, con caracteres dramáticos, la situación del indígena que se convierte en sujeto de la obra de arte. Dos son las figuras cimeras de este período: Guaya-



samín -el más famoso de los pintores ecuatorianos del Siglo XX- cuya pintura se caracteriza por su extraordinaria fuerza expresiva (pintor de las grandes denuncias) lograda por su estilización geometrizar de la figura, unida a un sobrio aunque sabio manejo del color. Kingman, que al principio adoptó la retórica de los muralistas mexicanos, se distingue por su penetración humana: el maestro en el color, el dibujo y el tratamiento de las formas. Humanismo y ternura son las constantes de su expresión plástica.

A partir de los años 60, la pintura ecuatoriana entra de lleno en las grandes corrientes vigentes de la pintura universal. Los gestores de la transformación fueron Tábara (1930) y Viteri (1931). El primero de ellos, un permanente innovador, de aquellos que encabezan las vanguardias. De él el crítico Lenín Oña destaca las brillantes soluciones cromáticas y estructurales y la búsqueda infatigable de formas y expresiones. En cuanto a Viteri se lo ha calificado como una de las figuras más polifacéticas del arte ecuatoriano contemporáneo. Autor de espléndidos "Collages" que redescubren, según el crítico Oña, "el valor de lo popular y lo elevan a dimensiones trascendentales, en un lenguaje original de connotaciones mítico-mágicas" (*fotografía*).

Actualmente en el Ecuador vive un florecimiento de las artes. En ningún otro orden de actividades el país puede ostentar tantas personalidades. Quito y otras ciudades se embellecen con esculturas de artistas jóvenes. La creatividad de la nueva generación en pintura, grabado, escultura, que guarda relación con las orientaciones y enfoques de la pintura moderna, está en monumentos de intensa búsqueda y, aunque no todo son logros, hay encuentros que marcan una identidad y que corresponden a la firme tradición cultural ecuatoriana.



NOTA: Para elaborar esta síntesis he recurrido a los estudios de los siguientes historiadores y especialistas: Gabriel Cevallos García, Alfredo Pareja Diezcanseco, Filoteo Samaniego, Alexandra Kennedy Troya, Rosangela Adoum, Javier Ponce, Iván Cruz, Hernán Rodríguez, Manuel Esteban Mejía, Juan Cueva, Olaf Holm, Lenín Oña.

OBRAS CONSULTADAS: "Historia del Arte Ecuatoriano" (Salvat); "Ecuador- una síntesis del mundo en los Andes"; "Diccionario crítico de artistas plásticos del Ecuador del Siglo XX", de Hernán Rodríguez; Catálogo de la Exposición "Ecuador . la Tierra y el oro"; "Art in Latin America", "Tierra y Libertad" catálogo de exposición en Estocolmo 1989; "El espíritu Latinoamericano: Arte y artistas en los Estados Unidos 1920-1970"; "Enrique Tábara" de Carlos Areán.